

Hanspeter Nüesch

Ruth y Billy Graham
El legado de una pareja

10 valores centrales para el siglo XXI

Índice

El libro – Un proyecto conjunto.....	5
Prefacio por Gigi Graham.....	7
1. Compañerismo – El legado de una pareja.....	11
2. Autenticidad – Una vida genuina.....	49
El mensaje de Ruth Graham a las esposas.....	65
3. Humildad – Una vida dependiente.....	87
4. Intimidad – Viviendo en la presencia de Dios.....	119
5. Enfoque – Una vida disciplinada.....	143
6. Integridad – Una vida responsable.....	185
El Manifiesto de Modesto.....	194
Una actitud exenta de juicio – especialmente hacia otros cristianos.....	196
Responsabilidad los unos ante los otros – particularmente en lo relativo a las finanzas.....	199
Veracidad – especialmente a la hora de informar sobre datos estadísticos.....	201
Pureza moral – especialmente hacia al sexo opuesto.....	202
Billy Graham y las Iglesias locales.....	207
7. Fe – Viviendo por la Palabra de Dios.....	219
8. Responsabilidad global – Una vida comprometida.....	245
Desde Edimburgo 1910 hasta Ciudad del Cabo 2010.....	268
9. Empoderamiento – Una vida dirigida por el Espíritu Santo.....	299
Billy Graham y el Espíritu Santo a lo largo de los años.....	317
10. Gracia – Una vida compasiva.....	331
El mensaje de Ruth y Billy Graham.....	373
Notas.....	395

El libro

Un proyecto conjunto

Son muchas las personas que han contribuido a la elaboración de este libro. Pero, sin la supervisión soberana de Dios y sin Su dirección, nunca hubiera llegado a conocer a estas personas. Por lo tanto, es a Él a quien primeramente doy gracias. Justo después, viene mi esposa, Vreni, el gran amor de mi vida durante los últimos 40 años. Tú eres una fuente continua de ánimo para mí y tus consejos han sido muy acertados. Gracias por las muchas conversaciones y por los tiempos de oración por este libro, algunas veces incluso a mitad de la noche. También me gustaría agradecer a nuestros cuatro hijos: Stephan, Gretina, Daniel y Seraina, quienes, no solo oraron por el proyecto del libro, sino que también contribuyeron de forma práctica con pequeños toques aquí y allá. Gretina, junto con Iris Fontana, ayudaron a meter cientos de citas en el ordenador para un uso posterior. Mis dos hermanas, Christine Koenig y Marianne Baechtold, revisaron el manuscrito original en alemán con la mirada propia de profesoras preparadas, y sugirieron muchas correcciones oportunas.

Pero, humanamente hablando, ninguna otra persona ha sido tan crucial para el éxito del proyecto del libro que Gigi Graham, quien se ha convertido en una verdadera amiga para Vreni y para mí en el proceso. Fue ella quien nos acogió en su casa y nos visitó varias veces en Suiza. Ella compartió con nosotros experiencias de su propia vida como la hija mayor de Ruth y Billy Graham, y nos permitió echar una mirada a las vidas de sus padres. También posibilitó que pudiéramos encontrarnos con su padre en dos ocasiones en su casa. Gigi abrió sus álbumes de fotos privadas y reunió un número importante de documentos de valor para el libro. No puedo imaginar una persona más genuina y servicial que Gigi Graham. Gracias, Gigi, por tu prefacio tan personal.

Gracias también al personal del Archivo Billy Graham de Wheaton College, que me ayudó a encontrar documentos perdidos. Igualmente, estoy muy agradecido al personal de Billy Graham en la oficina de Montreat. Gracias a ellos, pude obtener una serie de documentos valiosos, así como un libro largamente deseado sobre los años de adolescencia de Billy Graham. También fue grande la generosidad mostrada por el personal de Stone Table Media en Black Mountain, quienes me proporcionaron gratuitamente muchos DVD de entrevistas a Ruth Graham.

Agradezco a mi equipo de Campus für Christus y, concretamente, a mis asistentes personales: Felix Rechsteiner y Michelle Mäder, quienes han invertido cientos de horas en este proyecto y quienes, a menudo, fueron los únicos capaces de mantener una perspectiva global. Ellos hicieron suyo este proyecto y fueron una fuente inestimable de ayuda para mí. El libro no hubiera podido hacerse sin su gran dedicación. Finalmente, me gustaría agradecer al personal de CLIE y, sobre todo, a Silvia Martínez, quien me ayudó a iniciar el proyecto, no solo por su enorme competencia profesional, sino también por su compromiso interior.

Gracias especiales a José María Almarza —traductor— y Carlota Verdura —correctora—, quienes pasaron largas horas tratando de comprender lo que realmente quería comunicar plasmándolo en un español correcto.

Y, por último, pero no por ello menos importante, me gustaría agradecer a mis doce compañeros de oración, quienes nos han estado apoyando a mi esposa y a mí en oración durante muchos años, y que también oraron específicamente por el proyecto del libro. Vuestra fidelidad y vuestro compromiso son un testimonio increíble. Así que, en cierto modo, este es también vuestro libro.

Hanspeter Nüesch

Prefacio de Gigi Graham

Una mañana, recibí una llamada de mi hijo informándome de que un hombre suizo, relacionado con Cruzada Estudiantil para Cristo (Ágape), había contactado con él diciéndole que quería encontrarse conmigo porque estaba escribiendo un libro sobre mi madre y mi padre. Como he recibido muchas peticiones de este tipo, estaba un poco dudosa y no muy entusiasmada. Sin embargo, solamente para ser educada, convine reunirme con él.

Más tarde, en esa misma semana, Hanspeter llegó a mi casa en Florida.

A los pocos minutos de su cálido saludo, supe que acababa de conocer a un amigo nuevo, pero, ya en ese momento, muy querido.

Su exuberancia, su entusiasmo, su energía, su risa, su sonrisa, su sentido del humor, su amor por la vida..., todas estas cosas que emanaban de él eran contagiosas. Pero, más que todas ellas, fue su amor por el Señor y su sentido de propósito lo que me atrajo de esta persona tan especial. Hanspeter compartió conmigo acerca del proyecto que él creía que Dios le había puesto en el corazón: escribir un libro sobre mis padres.

Se trataba de un proyecto grande, y yo no estaba muy segura de si iba a ser capaz de conseguirlo. Pero pronto me di cuenta de que si Hanspeter decide hacer algo... ¡mucho cuidado!

Unos cuantos meses más tarde, cuando hice una visita a Hanspeter y a su familia en Suiza, comencé a percibir la seriedad de este proyecto. Él ya había pasado cientos de horas investigando sobre mi familia.

Había recopilado cada libro y cada artículo que se había escrito sobre mi familia o por mi familia. Había conseguido todas las piezas de información que estaban al alcance de su mano: libros, papeles, cartas y artículos que yo nunca había visto y que ni sabía que existían. A veces, no podía hacer

otra cosa que reírme porque daba la sensación de que él sabía más sobre mí y sobre mi familia que yo misma. Una vez más, me quedé prendada por su energía y por su entusiasmo y... sí, ahora sí que creo que va a llevar a cabo su tarea.

El verano del siguiente año, Hanspeter y su esposa Vreni me visitaron en Carolina del Norte. Un día, fuimos a la casa de mis padres para comer con mi padre. Durante esta deliciosa visita, Hanspeter apenas podía contener la emoción que estaba experimentando. Estaba tan lleno de energía y de exuberancia para con el Señor y su obra en Suiza, en Europa y en otras partes del mundo, que yo pensé que iba a ser demasiado para mi viejo padre que tenía dificultades para oír bien. No obstante, no pasó mucho tiempo para darme cuenta de que mi padre también estaba muy emocionado con todas las cosas que Dios estaba haciendo a través de este cristiano suizo. Su manera de hablar denotaba un entusiasmo tal que deseaba seguir oyéndole hablar más. Así que mi padre nos invitó a que volviéramos a comer con él al día siguiente.

Vreni, la esposa de Hanspeter, me escribió una carta en la que describía a Hanspeter y el proyecto de este libro de la siguiente manera:

«Hanspeter está tan emocionado de poder poner sobre papel todas esas buenas e interesantes historias y mensajes... Está tan lleno de ellas que a veces da la impresión de ser un volcán».

Yo me reía al recordar el tiempo que pasé unos pocos meses atrás junto a la ventana de su casa preciosa a las afueras de Zúrich, deleitándome en la belleza que rodeaba su casa en lo alto de aquella colina, y el pueblo encantador que se divisaba abajo.

Vreni se encontraba en la cocina preparando una raclette deliciosa, uno de mis platos favoritos. El aroma que se desprendía de la preparación de dichas viandas hizo difícil que pudiera dar toda mi atención a Hanspeter, quien trataba de hacerme retomar mi atención completa hacia el proyecto de su libro. Hanspeter estaba tan lleno de energía y de entusiasmo, tan enfocado, tan dedicado, tan determinado, tan lleno de pensamientos y de ideas que, sencillamente, no podía contenerse. Lo único que le faltaba era entrar en erupción como un volcán. Fue entonces cuando supe que, hasta que este proyecto estuviese completo, Hanspeter no tendría más que una idea en la cabeza.

El entusiasmo bien enfocado y la obediencia de Hanspeter a lo que sentía que Dios le había llamado a hacer han merecido la pena. Este libro, *Ruth y Billy Graham: el legado de una pareja*, es el producto final.

PREFACIO

Gracias Hanspeter, y gracias Vreni por mantener vuestro volcán. Los dos me habéis bendecido más de lo que yo pueda decir. Vosotros también sois personas «que habéis cambiado el mundo». Y yo me siento agradecida y privilegiada de poder llamaros «mis queridos amigos».

Gigi



Gigi Graham, la hija mayor de Ruth y Billy Graham, junto con su padre.

Compañerismo

El legado de una pareja

CAPÍTULO 1

Ella nació en 1920 en la costa este de China y se crió como la hija de un misionero doctor norteamericano en medio de la guerra. No pasó ni una noche en la que no escuchara disparos y peleas. La gente llamaba a los misioneros «demonios extranjeros». Muchos de ellos murieron como mártires. Solía arrodillarse junto a su cama y oraba: «¡Señor, permíteme a mí también morir como una mártir por ti!». Su hermana mayor oraba al mismo tiempo: «Por favor, no te tomes en serio sus oraciones. Es demasiado joven para entender lo que está orando». Cuando era adolescente, su único deseo era ir al Tíbet como misionera. Para hacer eso, no necesitaba nada ni a nadie, ni siquiera un esposo. Jesús y la Biblia bastaban. Aun así, también era una chica alegre, llena de vida, y siempre estaba bromeando. La enviaron a Pyongyang, la capital de la actual Corea del Norte, para que recibiera la educación adecuada. Fue allí, lejos de sus padres, donde aprendió a vencer la soledad y la nostalgia poniendo su confianza en Jesucristo y haciéndole su confidente y su amigo. Las largas cartas a su familia y los poemas que escribía le servían para intentar expresar sus pensamientos y sus sentimientos. Lo que era todavía más importante para ella era el tiempo que pasaba a solas con Dios. Su ocupación favorita era el estudio de la Biblia. Su llamado parecía estar claro.

Él nació en 1918 en Charlotte, Carolina del Norte, al sureste de los Estados Unidos. Era hijo del propietario de una granja de productos lácteos. Ordeñar vacas era parte de su rutina diaria, aparte de ir a la escuela. Pero, lo que más le gustaba era conducir el coche de su padre con una chica guapa

a su lado. Sus intereses preferidos eran el béisbol, las chicas y la Historia Universal, especialmente la historia de los presidentes estadounidenses. También leía con avidez los libros de Tarzán. Más tarde, se convirtió en una cruzada de evangelización en su ciudad, y se fue a estudiar a un instituto bíblico. Para costearse los estudios que hizo después, trabajó como vendedor a domicilio de productos de limpieza. Más tarde, abandonó el instituto bíblico porque en algunas cosas pensaba que eran demasiado rígidos y autoritarios. Había carteles por las residencias de estudiantes que decían: «No se permiten las quejas». En la entrevista final que tuvo con el director del instituto bíblico, este le dijo que, si seguía así, no iba a hacer nada importante en la vida. Como mucho, le dijo, sería un pobre predicador bautista de pueblo en mitad del campo. Después lo intentó en otro instituto bíblico en Tampa, Florida, donde tenía más libertades, y pronto se enamoró de una preciosa estudiante que se convirtió en su novia. Cuando ya hacía planes de boda, ella cortó con él. Amable, pero claramente, le dejó bien claro que, aunque era un chico estupendo, ella deseaba casarse con un hombre que supiera lo que iba a hacer en la vida y que fuera a hacer algo provechoso. Ella pensaba que él no lo iba a hacer. El mundo se le vino abajo. Comenzó a buscar a Dios y Su voluntad todavía con más intensidad. Una noche, se dio un paseo por el campo de golf de la escuela bíblica mientras en su cabeza le daba vueltas a su vida. Cuando llegó al hoyo 18, hincó las rodillas y oró:

«Está bien, Señor, si quieres, puedes contar conmigo. Haré lo que Tú quieras, seré lo que quieras que sea, e iré adonde quieras que vaya».¹

Aunque no fuera a ser un famoso predicador, al menos quería ser un ganador de almas. Vez tras vez, remó por las zonas pantanosas predicando a árboles y a aligátos, al tiempo que esperaba que alguien lo descubriera. Pronto llegaron las primeras oportunidades para predicar en varias iglesias. También comenzó a predicar regularmente en un parque de caravanas, lo cual era en cualquier caso más prometedor que sus sermones en la calle donde, a menudo, tenía que lidiar con dueños de comercios enfadados.

La hija del médico misionero en China tuvo que salir del país bruscamente por causa de la guerra, y fue enviada a estudiar al Wheaton College, cerca de Chicago. El hijo del granjero recibió una beca para ir a la misma universidad al terminar los estudios en la escuela bíblica, y fue allí donde se conocieron. El hijo del granjero se enamoró de la hija del misionero. A ella le impresionaban la fe y el fervor de él y, al oírlo

orar en una habitación junto a donde ella se encontraba, pensó para sus adentros: «Este hombre sabe a quién está hablando». Él la invitó a ir a escuchar *El Mesías* de Händel. Ella aceptó la invitación. Después, escribió en su diario que consideraría todo un privilegio pasar el resto de su vida junto a este hombre. (Años más tarde, confesó que, de haber sabido lo que eso iba a significar, probablemente nunca habría tenido las agallas para escribir algo así). Ella todavía soñaba con ir de misionera al Tíbet. Sin embargo, él sentía que Dios le había encomendado un llamado distinto. Tras conversar largo y tendido sobre el tema, ella renunció al sueño de su vida, con pesar en el corazón, y se comprometió a apoyar el



Ruth y Billy Graham con motivo de su matrimonio en 1943.

llamamiento de él desde ese momento en adelante. El 13 de agosto de 1943, Ruth Bell y Billy Graham se casaron y comenzaron una vida que iba a influenciar a innumerables personas de todos los continentes.

Este libro trata sobre dos personas con trasfondos muy distintos: su relación con Dios y con la gente, sus prioridades y sus principios, su compañerismo... Se trata de una pareja casada que ha ejercido una influencia duradera en el mundo: Ruth y Billy Graham. La historia del ministerio mundial de Billy Graham ya se ha tratado desde muchos ángulos. Desafortunadamente, no se puede decir lo mismo de la contribución tan significativa que Ruth hizo a su ministerio y que, todavía, no ha recibido la atención que merece. Lo que Billy representa actualmente no habría sido posible sin su esposa, Ruth.

A lo largo de la segunda mitad del siglo xx, nadie hizo tanto como Billy Graham para comunicar el Evangelio a tantas personas cara a cara. Aparte de esto, también alcanzó a millones de personas por medio de los medios de comunicación masivos. Predicó en la cadena de televisión norteamericana NBC cuando apenas uno de cada cuatro estadounidenses tenía televisión. Transmitió el Evangelio de Jesucristo en muchos lugares importantes del planeta y retó a las personas a que tomaran una decisión. En la reunión que clausuraba su primera cruzada en Londres en el año 1954, el Estadio Wembley no podía contener a la multitud que se acercó para escucharle.



Billy Graham predicó en todo tipo de lugares. En esta ocasión se le ve predicando en una plaza de toros en Caracas, Venezuela, el 20 y 21 de enero de 1962.

Sus campañas de evangelización por Europa, especialmente en el Reino Unido, Alemania y Finlandia, siguen siendo los acontecimientos cristianos más grandes que jamás han ocurrido en estos países. Lo mismo puede decirse de Australia, Nueva Zelanda y muchos otros países del mundo.

Solamente los papas, sobre todo Juan Pablo II, han predicado a multitudes así. En 1954, la revista semanal alemana *Der Spiegel* incluyó un artículo acerca de la cruzada de Billy Graham en Alemania. Un año después, el periódico suizo *Zürcher Kirchenbote* decía que nunca antes tantas personas habían escuchado el mensaje de la Biblia al mismo tiempo: «Fue un momento emotivo cuando decenas de miles de personas escucharon fervientemente el evangelio de redención en Jesucristo».² Muchos años después, el periódico francés *Le Figaro* tituló un artículo sobre su ministerio: «Billy Graham, la voz de Dios». El periódico lo describía como si fuera una institución o una estatua prácticamente intocable: un predicador sin parangón que creía totalmente en la verdad de la Biblia.



El Estadio Olímpico de Berlín se llenó por completo en 1954, cuando Billy Graham predicó ahí el evangelio.

A lo largo de los años, alcanzó a innumerables personas por medio de programas televisivos, de su programa de radio semanal *La hora de la decisión* y de su artículo diario «Mi respuesta». Para muchos, él era el mensajero de Dios por excelencia. En 1972, el diario *Saturday Evening Post* lo describía como «el mayor fenómeno personal en tiempos recientes» y «el hombre más conocido en el mundo actualmente». Esta última frase puede haber sido un tanto exagerada. El *New York Times* pudo haber estado más acertado cuando, después de sus apariciones en Trafalgar Square de Londres y en Times Square de Nueva York, declaró que «Billy Graham había transformado los cruces de caminos en enormes catedrales». La culminación de su ministerio de evangelización mundial se produjo durante su «Misión Global» en 1995, cuando los sermones del predicador de 77 años se transmitieron desde Puerto Rico a 165 países por medio de una red de 30 satélites. Se estima que unos mil millones de personas escucharon al menos uno de sus mensajes en esta emisión, junto con otras que la siguieron. En el transcurso de más de medio siglo, se cree que Billy Graham ha hablado cara a cara a más personas que cualquier otro individuo en toda la historia, habiendo predicado el Evangelio en más de 185 países y en más de 400 cruzadas.



En el año 1957, Billy Graham predicó en la escalinata del Ministerio de Economía en Wall Street, en Nueva York. El tráfico estuvo completamente colapsado durante una hora.

Pero Billy Graham no solo fue el embajador de Dios para las masas. También fue, al mismo tiempo, confidente de reyes y consejero de jefes de Estado, entre los que contamos no menos de once presidentes de los Estados Unidos. Según los miembros de su asociación que le acompañaron, usó con regularidad sus reuniones con políticos de todo el mundo para hablar sobre aspectos clave de la fe cristiana. Él sabía que tenía que ser el embajador de Dios y no el de los Estados Unidos. Él fue el primero y, durante mucho tiempo, el único predicador occidental que predicó el Evangelio más allá del telón de acero durante la Guerra Fría. Entre los años 1969 y 1988 predicó en Yugoslavia, Hungría, Polonia, Alemania del Este, Rumania, Checoslovaquia y varias veces en la Unión Soviética.

No solo fue un evangelista que invitaba a muchos a seguir a Jesús, sino que también fue un profeta, una voz de Dios para las naciones, sobre todo para los Estados Unidos. Para el catedrático de sociología William Martin, autor del libro *Un profeta con honor (A Prophet with Honor)*, sin duda la biografía más completa de Billy Graham, él es «un icono, no solo para el cristianismo norteamericano, sino para Estados Unidos como país».³

Billy Graham recibió acertadamente la denominación de «pastor de Estados Unidos» en la segunda mitad del siglo xx. Desde 1965 en adelante, fue él el encargado de hacer la oración en la ceremonia de nombramiento de los presidentes de Gobierno, y fue también una de las personas que trató de traer consuelo, por ejemplo, después de los atentados del 11 de septiembre o después de la inundación de Nueva Orleans. Durante muchos años, Billy y Ruth Graham fueron «la primera pareja del cristianismo norteamericano», sobre todo para los estadounidenses. En 1996, el Congreso de los Estados Unidos condecoró a Billy y a Ruth Graham con la Medalla de Honor del Congreso por su servicio a la humanidad, la más alta condecoración que el Congreso puede dar a un ciudadano estadounidense. Esa era la tercera vez en la historia en la que una mujer recibía dicha condecoración.

La revista *TIME* escribió lo siguiente sobre él:

«Las autoridades morales han venido y se han ido, pero Graham ha permanecido con su honor intacto, y eso a pesar de su proximidad a las tentaciones destructivas del poder».⁴

Durante 50 años siempre estuvo en lo más alto en las encuestas hechas en Estados Unidos sobre las personas más respetadas.

Cuando Ruth y Billy Graham se casaron, ni se les pasó por la cabeza la fama que iban a alcanzar. Después de casarse, Billy pastoreó una pequeña Iglesia bautista durante un tiempo. Durante ese tiempo, el



Lo especial del homenaje del Congreso estadounidense fue que se reconociera a una pareja.

fundador de Juventud con una Misión, Torrey Jonson, puso sus ojos en él y le pidió que se encargara de su programa de radio de 45 minutos llamado *Canciones en la noche* (*Songs in the Night*), que se emitía los domingos por la tarde. Después de consultarlo con su Iglesia, Billy Graham accedió a la oferta. También consiguió convencer a George Beverly Sea para que se ocupara de la parte musical. Ruth ayudó mecanografiando los textos. Cada vez, las dotes evangelísticas y de palabra de Billy se fueron haciendo más evidentes, especialmente para Torrey Jonson. Él estaba convencido de que el llamado de Bill era el evangelismo, y que tenía que renunciar a su posición de pastor a favor de convertirse en evangelista. Así que desafió al joven de 26 años a que ayudara a fundar una misión para alcanzar a los jóvenes para Cristo. Pronto se convirtió en un evangelista, y también en uno de los primeros obreros a tiempo completo de Juventud para Cristo, un movimiento entre los jóvenes que trabajaba principalmente con miembros del Ejército y que, especialmente, deseaba alcanzar a soldados jóvenes cuando estos estaban de permiso. Torrey Jonson comenta lo siguiente sobre el ministerio de Billy Graham por aquel entonces: «Ha contactado a líderes de jóvenes en Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, los países escandinavos y el resto de Europa, y les ha transmitido fuego y entusiasmo para comenzar reuniones de Juventud para Cristo». ⁵ Fue durante este tiempo cuando Billy aprendió cómo hacer el mensaje del Evangelio atractivo a las personas, pero sin comprometer el contenido.

El personal de Juventud para Cristo se dijo a sí mismo: «¿Y por qué no usar utensilios que el enemigo de Dios usa normalmente para hacer justo lo contrario, es decir, llevar a las personas a Jesús?». En el libro *Una deconstrucción del evangelicalismo (Deconstructing Evangelicalism)*, el método para evangelizar del momento se describe un tanto exageradamente:

«Sus dirigentes, un grupo de avivadores desconocidos, han combinado la fe de los nacidos de nuevo con el “estilo” y los medios de comunicación de Hollywood y de la radio... Estos dirigentes estaban tomando prestado de las mismas profundidades del diablo... para llevar a cabo los propósitos del Señor».⁶

Y cientos de adolescentes y jóvenes reclutas confesaron públicamente su fe en Jesucristo.



Billy Graham fue el primer empleado a tiempo completo de Juventud para Cristo. Era conocido por sus corbatas estrafalarias, su empeño insuperable y su oratoria dinámica.

Incluso en años posteriores, Billy Graham quiso utilizar todos los medios de comunicación mundanos, particularmente los medios de comunicación, para divulgar el mensaje más maravilloso del mundo. Incluso antes de que existiera Internet, él utilizó la tecnología de los satélites para emitir el Evangelio a varios países simultáneamente. Aun así, tanto él como su equipo no querían poner su confianza prioritariamente en las técnicas modernas de comunicación, sino más bien en la obra del Espíritu Santo. Para él era importante no transigir con el contenido a la hora de hacer uso de los modernos medios de comunicación, sino más bien comunicar el Evangelio de Jesucristo claramente, sin menoscabar su contenido.

Por esto mismo, siempre, antes de sus apariciones televisivas, pasaba mucho tiempo en oración para hacer justicia con la gran responsabilidad que tenía como embajador de Dios haciendo uso de las herramientas del mundo. A menudo, se le invitaba a ir a programas televisivos de entrevistas, sobre todo, por su talante natural, carente de afectación. Larry King, quien le entrevistó no menos de 24 veces, honró su trabajo con las siguientes palabras:

«Su ministerio en la radio, en la televisión y en todo tipo de revistas ha alcanzado a millones de personas de todo color, tribu y raza. Desde parlamentarios hasta presidentes; desde reyes hasta ciudadanos de a pie, cada uno escuchó la verdad de la gracia increíble de Dios». ⁷

Larry King le llamó «buen amigo» y le dio las gracias por sus oraciones cuando estuvo enfermo.

Billy Graham también reconocía los peligros del circo mediático:

«En estos tiempos de publicidad y de exposición a los medios de comunicación, la gente tiende a pensar que uno es más grande que la vida. Muchas personas me ponen en un pedestal en el que no me corresponde estar. Yo no soy el profeta santo y justo de Dios que mucha gente piensa que soy. Comparto con Wesley el sentimiento constante de mi propia incompetencia y de mi pecaminosidad. A menudo, me sorprende sencillamente que Dios pueda usarme». ⁸

Bono, el cantante de U2, que visitó la casa de los Graham, dijo acerca de su actitud humilde:

«En un tiempo en el que la religión da muchas veces la impresión de entorpecer la obra de Dios, agradezco simplemente la cordura de Billy Graham, por esa voz clara y enfática». ⁹

Las vidas de Billy Graham y de su equipo han producido tanto fruto, y tan constante, a lo largo de los años, porque su raíz, su relación con Dios, era sana. Igualmente, de la relación que cada individuo tenía con Dios se desprendía un espíritu de equipo saludable. El núcleo más visible del equipo (Billy Graham, Cliff Barrows y George Beverly Shea o Bev Shea) permaneció unido a lo largo de más de 60 años, y proclamaron el Evangelio sencillo con palabras y con canciones en todos los continentes. Ellos mismos fueron los que más se asombraron de que Dios les usara.

El equipo principal alrededor de Billy también trabajó muy duro para la misión. Siempre quisieron dar lo mejor para Dios y para los demás. «Excelencia» era su lema en todos los campos, ya fuera en las grabaciones para los programas de radio, al cantar las canciones o en la planificación de los acontecimientos de evangelización. Este deseo de hacer las cosas lo mejor posible también trascendió a las personas que trabajaban en las oficinas.

En los años 70, tuve la oportunidad de visitar la sede de la Asociación Evangelística Billy Graham (BGEA), que por aquel tiempo se encontraba en Mineápolis. Lo que más me llamó la atención fue la absoluta profesionalidad con la que cada cual llevaba a cabo sus tareas. Todo lo hacían de tal manera que las personas que respondieran a la proclamación del Evangelio recibieran la mejor atención posible, y para que se encontraran en compañía de cristianos activos. Billy



Billy Graham: «La mejor noticia merece el mejor *marketing*». La imagen muestra un ejemplo especial de la publicidad creativa de los años cincuenta en Alemania.

Graham dijo en cierta ocasión que el mejor de los mensajes merecía ser respaldado por la mejor gestión posible. La gestión buena y profesional era especialmente importante para el seguimiento, para que los frutos del ministerio no se echaran a perder, sino que maduraran completamente.

Actualmente, las oficinas de la BGEA están ubicadas en Charlotte, Carolina del Norte, no muy lejos del lugar donde Billy creció. Están organizados tan profesionalmente como solían estarlo en Mineápolis. El centro de llamadas, donde se reciben llamadas telefónicas de personas con inquietudes, se ha quedado pequeño. Por otro lado, se han añadido nuevos ministerios, tales como el Equipo de Respuesta Rápida (*Rapid Response Team*), que también se dedica a ofrecer consejería en casos de desastres, y «Dare to be a Daniel» («Atrévete a ser un Daniel»), un ministerio que está específicamente orientado hacia la generación de jóvenes. Billy Graham ya no predica más públicamente, aunque todavía se utilizan grabaciones de sus sermones como parte central de cruzadas de evangelización donde cristianos normales y corrientes ven las películas con sus vecinos y amigos. Por medio de los proyectos de televisión «Mi Esperanza» («My Hope»), los creyentes de ciudades y pueblos de toda una nación o de una región geográfica reciben formación para abrir sus casas y compartir el Evangelio, haciendo uso de emisiones filmadas de sermones evangelísticos de Billy y de Franklin Graham.

Volviendo al ministerio activo de Billy Graham, sus campañas evangelizadoras (muchas de las cuales se emitían a todo el país), sus programas de radio semanales, sus artículos periodísticos diarios, así como sus libros (algunos de los cuales han llegado a ser éxitos de venta)..., todo, tuvo una enorme influencia avivadora en los creyentes cristianos y en las personas que llegaron a la fe por medio de ellos. Todos los historiadores de la Iglesia están de acuerdo en afirmar que el ministerio de Billy Graham contribuyó de forma determinante a un avivamiento de la fe y a un incremento en el número de personas que acudía a las iglesias, particularmente en el período de tiempo posterior a la Segunda Guerra Mundial en los Estados Unidos y en el Reino Unido.

A mediados de los años cincuenta, se vendieron tres veces más libros cristianos en los Estados Unidos que el total de los demás libros combinados. En los años sesenta y setenta, una de cada dos personas que entró al ministerio cristiano a tiempo completo en el Reino Unido lo hizo reconociendo el impacto que tuvieron las campañas de evangelización de Billy Graham sobre su vida. Yo, personalmente, he conocido a no pocos dirigentes espirituales que me han dicho que recibieron una motivación



La revista *Life* dio amplia cobertura al ministerio de Billy Graham, como en 1950 en Columbia, Carolina del Sur, donde Billy predicó ante un estadio lleno de gente.

espiritual clave en alguna de sus cruzadas. Entre ellos están personas tan diversas como George Verwer, fundador de Operación Movilización, Norman Rentrop, el iniciador de la televisión cristiana alemana, el pastor de nuestra Iglesia bautista local, así como el presidente de la Iglesia protestante local.

Cuanto más tiempo pasaba evangelizando en un lugar en concreto, mayores y más duraderos eran los resultados. En muchas de sus campañas de evangelización, algunas de las cuales se prolongaron durante varias semanas, los efectos en la sociedad se hacían patentes. Después de sus cruzadas en el Reino Unido, la atmósfera social cambió de tal manera que la fe y Jesucristo eran temas de vivo debate para todo el mundo, desde el obrero de a pie hasta el director de mayor rango.

Los efectos de sus tres cruzadas de evangelización en Australia fueron asombrosos. El *Sydney Daily Mirror* comentaba en 1959 que